

**Precios de suscripcion.**  
—  
En Pamplona 1 peseta al mes.  
Fuera 3'50 pesetas trimestre.  
Extranjero y Ultramar, 10 id. id.

**ANUNCIOS Y COMUNICADOS**  
—  
Precio convencional.  
Número suelto, cinco céntimos.

# EL ARGA

DIARIO DE LA TARDE  
**POLITICO Y LITERARIO.**

UNION VASCONAVARRA.

**Puntos de suscripcion.**  
—  
**PAMPLONA.**  
En la Administración y Redacción  
Paseo de Valencia, núm. 28.  
**FUERA DE PAMPLONA.**

Por correosales ó giro á favor de la Administración en libranzas ó sellos de correos.

## MENOS VALENTIA

Y MAS RAZON.

Desde que salió al palenque de la publicidad el nuevo periódico que con el título *El Navarro* se ha dado á conocer en esta capital, hemos leído atentamente todos sus números y hemos puesto especial esmero en buscar por entre las nebulosidades en que encierra sus escritos, los puntos de doctrina que distinguían al colega y los rasgos de conducta que debían señalar su carácter. Era tan grande como legítima nuestra curiosidad por ver hasta donde se hallaba conforme el suyo con nuestro criterio y desde dónde sus doctrinas empezaban á disentar de las nuestras.

El apellido *liberal* con que se engalanara desde su aparición, si parecía significar que *El Navarro* tomaba plaza en alguno de los partidos españoles que admiten ese calificativo, ya demasiado genérico, como quiera que en estas materias demasiado sabemos todos cuán poco importa el nombre á la cosa y nosotros hemos probado más de una vez que á las palabras preferimos sin vacilar los hechos, no bastaba aquel apodo para convencernos y definirnos la naturaleza del nuevo compañero con quien en adelante íbamos á compartir las rudas tareas del periodismo. Por eso le preguntamos muy pronto á cuál de los partidos liberales que en España se conocen estaba afiliado, sin que hasta ahora hayamos podido ver satisfecha nuestra curiosidad: pedimosle que si quiera nos dijese la escuela á que pertenecía y si era esta la simplemente liberal ó la que se apellida democrática y *El Navarro* volvió á darnos la callada por respuesta, sin embargo de que esta debía serle más fácil una vez operado el último cambio político.

Decir que se patrocinan las conquistas de la civilización, es lo mismo que no decirnos nada, puesto que admitiendo nosotros todo lo que sea progreso racional y legítimo, la cuestión empieza cuando se propone en este terreno concreto del cual huye *El Navarro* con una prudencia incomprendible en su juventud. Decir que se defienden las instituciones libres, es hablar de lo que está en la naturaleza del pueblo navarro para quien escribimos principalmente todos los periódicos que ven la luz en Pamplona.

¿Cuáles son pues las doctrinas que sustenta el nuevo diario de la plaza del Castillo? Ya nos lo irán diciendo, aunque no quieran, sus redactores, pues en la nueva vida que han emprendido no es posible guardar esos secretos por mucho tiempo.

Entre tanto ya sabemos que el blanco predilecto de sus iras y el objeto principal de sus ataques es la

unión vasco-navarra, que nosotros defendemos por creerla no solo una solución racional en el presente estado de la política española, sino también una necesidad dada la situación de estas provincias que tan mal han sido tratadas despues de la guerra por el Gobierno que nos ha regido hasta ahora. «O la unión vasco-navarra no significa nada ó tiene que ser carlista;» esto decía *El Navarro*, demostrando su poco escrupulosa naturaleza tratándose de hablar la verdad, ó su desconocimiento completo acerca del estado de la opinion pública en estas provincias.

Concrete *El Navarro* su actitud, precise las soluciones que defiende y defina las doctrinas para cuyo sostenimiento ha venido al mundo: estamos ante un pueblo serio y no se le mantiene á éste con palabras huecas y declamaciones vacías de sentido. Para que la discusión pueda ser provechosa es necesario llevarla al terreno de los principios y definir estos con precisión: lo contrario no conduce á resultados prácticos. Examine la colección de *EL ARGA*, vea nuestras doctrinas y combata francamente las que no sean de su agrado, si es que no está dispuesto á mantener la discusión que tenemos pendiente con motivo de su famosa carta de Estella, en la cual se combatían nuestras tendencias y nuestro lema por anti-españoles.

Y créanos el colega que todo lo demás es andarse por las ramas y que aun cuando nos diga que ha salido al mundo *para salvar la libertad*; aunque nos pondere su *ardimiento* y el *soplo heroico* de que se siente animado, todo esto es música celestial como decimos en esta tierra. No estamos en las llanuras de la Mancha, ni en los campos de Montiel, y aunque para nosotros no ofrezca duda que los *jóvenes* redactores de *El Navarro*, *son hombres de corazón* que quisieran tener *mil vidas* para sacrificarlas por la señora de sus pensamientos; aunque no pongamos en duda todo ese heroísmo, es posible que muchas gentes lo tomen á broma no viendo como no ven en perspectiva adversarios en quienes demostrarlo.

Alcanzamos por fortuna días más felices que los de la guerra; en rededor nuestro se siente tranquilidad absoluta y las gentes se dedican en santa paz á restaurar lo que pasados sucesos destruyeran ó perturbaran. Dejemos pues imágenes belicosas, y ataque *El Navarro* nuestras ideas con las armas de la razón dejándose de metáforas como la en que comparaba á las aspiraciones unionistas con las trincheras de Montejurra, revelándonos que el elemento militar entra por buena parte en la idiosincracia del colega. Guárdese los bríos para cuando hagan falta, que Dios querrá sea lo más tarde po-

sible, apesar de todos los esfuerzos que haga *El Navarro* para procurar, aunque inconscientemente, lo contrario.

## CIRCULAR A LOS GOBERNADORES.

«Libre ya el Gobierno del peso de atenciones urgentes é inexcusables, que son carga obligada de todo cambio político, y cumpliendo además espontáneos y solemnes compromisos, se cree en el caso de manifestar á sus delegados de provincias el pensamiento que le guía y el fin que le mueve.

Procediendo así no tiene en cuenta los intereses de partido, que en el poder han de subordinarse al bien público y al de instituciones cuyo realce y esplendor á todos interesa.

No sería indispensable esta circular si sólo se tratara de comunicar á V. S. ideas y aspiraciones que de antemano conoce, y que el actual Gobierno, por sus compromisos y declaraciones, cree haber expresado con toda precisión.

Impulsos mas elevados inspiran estas instrucciones, y V. S. debe penetrarse de ello, principiando por considerar que en el importante puesto que ocupa no ha de ser instrumento de pasiones de partido, sino escudo y garantía de todo derecho; de tal suerte, que en las funciones de su cargo V. S. no ha de ser el representante de ninguna bandería, sino el órgano vivo de la ley y su cumplidor más sumiso y fervoroso.

La experiencia adquirida á costa de tantos ensayos, cambios y trastornos ocurridos en el espacio de mas de cincuenta años de Gobierno parlamentario demuestra que es preciso afianzar por todos los medios un régimen que, con sus imperfecciones, es la razón escrita de la edad moderna y el camino más seguro para huir de la vergüenza del absolutismo y de la barbarie de la anarquía.

Nada se alcanzaría, sin embargo, y todos los esfuerzos serian inútiles, si los Gobernadores no dieran ejemplo de profundo respeto á las leyes, y de gran tolerancia, que no ha de confundirse con la debilidad; para las opiniones contrarias, por erróneas que sean, mientras no se conviertan en actos que la ley señala como punibles.

Es verdad que en el ejercicio de los derechos políticos y civiles no hemos llegado aun al nivel de otros pueblos más afortunados; pero debe esperarse que las costumbres vayan progresando paulatinamente; que á la prudencia de los Gobiernos responda la cordura de los partidos y que sea más saludable, persistente y activa la intervención de los ciudadanos en los negocios públicos.

Establecer la sinceridad del sistema representativo por medio de reformas políticas y económicas que emancipen al cuerpo electoral de la presión administrativa y le saquen de la postración que todos los partidos reconocen y lamentan, es uno de los propósitos más firmes del Gobierno; propósito que V. S. eficazmente secundará, si al resolver las múltiples cuestiones en que su autoridad ha de intervenir se aparta por completo de toda mira política, y dejándose llevar sólo de sentimientos de justicia,

ampara los intereses particulares, sin desatender el fomento y defensa de los que se refieren al Estado, á las provincias y á los pueblos.

Aunque los Gobiernos, por buena intención que abriguen, no lo pueden todo por sí solos, mucho alcanzan cuando sus agentes respetan los derechos que la Constitución y las leyes aseguran á los ciudadanos individual ó colectivamente, ya formulen quejas en la prensa periódica, ya se reúnan ó se asocien para más amplios fines. Pero esto no basta, y V. S. ha de procurar inculcarlo á todos: el crédito, la consistencia, la eficacia, la salvación de las instituciones constitucionales dependen principalmente del país, de su iniciativa, de su concurso, de su intervención eficaz y perseverante.

Es tambien de urgente necesidad secundar con energía la acción de los tribunales para que la seguridad personal sea protegida y la propiedad respetada, y para que todas las funciones del poder judicial se ejerzan con aquella independencia que importa tanto á la autoridad de sus fallos.

Por circunstancias diversas y lamentables, cuya responsabilidad á todos alcanza en mayor ó menor grado, los partidarios liberales rara vez en España han llegado al poder por los medios ordenados; y, con ser tan nobles y elevadas sus miras, las han visto malograrse, á causa de la lucha que precedía al triunfo y que contra su voluntad se prolongaba despues de la victoria. Pero, á pesar de las dificultades que tuvieron que vencer en su agitada vida, casi siempre efímera, han dejado rica herencia de ideas y de beneficios á las sucesivas Administraciones: la desamortización la primera ley de ferro-carriles, la reforma arancelaria, la abolición de la esclavitud y la libertad de conciencia.

Grande y profunda, por lo tanto, es la confianza del Gobierno en los procedimientos de la libertad, ahora tranquilamente iniciados por el ejercicio liberrimo de la régia prerogativa, cuyo concurso le alienta para proseguir un camino, no exento ciertamente de dificultades, que arrostrará aceptando toda responsabilidad y con el anhelo de procurar el bien del país, la gloria de la monarquía y la sinceridad y el afianzamiento del régimen constitucional.

Debe V. S., á más de estas consideraciones, tener en cuenta otras de no menos valer. Los pueblos no sienten hoy, por la política pura y abstracta, la fiebre de otros tiempos. Parece, por fortuna, como que ha pasado España de las pasiones inquietas y de las aspiraciones vagas de la juventud, al sentido reflexivo y al espíritu práctico de edad más experimentada. Los intereses pueden ya mucho en la nación española que en su larga historia se ha aventurado tan amenudo, harto generosamente, en empresas más gloriosas que útiles; y el crecimiento y multiplicación de estos intereses dan hoy asiduo empleo á la actividad de individuos, clases, centros y sociedades, produciendo todas estas fuerzas un desarrollo de riqueza que es preciso impulsar con decisión.

El Gobierno estudia con esmero los problemas económicos y administrativos; y mientras lleva sus soluciones, bien al presupuesto, bien á otras leyes, no es ocioso sepa V. S. que si hay posibilidad y delibe-





